

*Caballeros de Colón presenta*  
*La Serie Veritas*  
*“Proclamando la fe en el tercer milenio”*

# Sobre la Biblia

*por*  
*Padre D.W. Martin, C.M.*

Editor General  
Padre Juan-Diego Brunetta, O.P.  
Director del Servicio de Información Católica  
Consejo Supremo de los Caballeros de Colón

*Imprimatur*  
+ JOSEPH CARDENAL RITTER  
Arzobispo de St. Louis

El *Nihil Obstat* y el *Imprimatur* son declaraciones oficiales que establecen que un libro o folleto está libre de error doctrinal o moral. No implica que quienes han concedido el *Nihil Obstat* e *Imprimatur* estén de acuerdo con el contenido, las opiniones o las declaraciones expresadas.

Este texto fue tomado de las lecturas dictadas por el Padre D.W. Martin, C.M. alrededor del año 1969. Aunque algunas expresiones están fechadas, el Servicio de Información Católica ha considerado que es beneficioso reproducirlo sin modificación alguna debido a que es teológicamente sólido y las preguntas que enfoca todavía tienen vigencia.

Copyright © 2009 por el Consejo Supremo de los Caballeros de Colón  
Todos los Derechos reservados.

Portada: La Tour, Georges de Saint Jerome lisant – Lectura de Jerónimo del santo.  
Localización: Louvre, Paris, France. Crédito de foto: Erich Lessing/ Art Resource, New York.

Ninguna parte de este folleto puede ser reproducida o transmitida bajo ninguna forma o por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o archivos que se encuentren en un sistema de reproducción sin el permiso escrito del editor. Escriba a:

Catholic Information Service  
Knights of Columbus Supreme Council  
PO Box 1971  
New Haven CT 06521-1971

[www.kofc.org/sic](http://www.kofc.org/sic)  
[cis@kofc.org](mailto:cis@kofc.org)  
203-752-4267  
203-752-4018 fax

Impreso en los Estados Unidos de América

## Índice

Su Mensaje . . . . .	5
Estructura de La Biblia . . . . .	6
La Verdad Más Importante . . . . .	8
Lo Que El Hombre Comparte Con Dios . . . . .	9
La Naturaleza Del Hombre . . . . .	10
El Nuevo Reino De Dios . . . . .	12
La Buena Nueva . . . . .	13
Las Cartas A Las Iglesias . . . . .	15
El Libro Del Apocalipsis . . . . .	16
El Escenario . . . . .	17
La Importancia Del Mar Mediterráneo . . . . .	19
El Valor Estratégico De Palestina . . . . .	20
El Clan De Abraham . . . . .	21
Cuándo Nació La Biblia . . . . .	23
El Autor De La Biblia . . . . .	24
Testimonio de la Verdad . . . . .	25
La Voz Viva De Dios . . . . .	28
Las Tradiciones Reunidas En Un Solo Grupo . . . . .	29
Una Tercera Colección de Escritos . . . . .	30
La Autoridad De La Iglesia . . . . .	31
La Biblia de la Iglesia . . . . .	34
Traducciones de la Biblia . . . . .	35
El Uso Apropiado de la Biblia . . . . .	37
Beneficios de Leer la Biblia . . . . .	39
Se Recomienda la Lectura Diaria . . . . .	40
Abreviaturas . . . . .	42



# Sobre la Biblia

## I

### SU MENSAJE

Estoy seguro que quieres aprender sobre la Biblia para poder sacarle provecho al leerla. Puedes tener muchas razones. Quizás has visto que la Biblia contiene los ideales más sublimes y es la clave del éxito en la vida. Quizás, también, sientas curiosidad por saber por qué esta Biblia, escrita hace siglos, todavía hoy tiene tanto arraigo en la gente. O has decidido leer esto para conocer cuán divino es este libro entre todos.

No importa cuál sea tu razón inmediata para este estudio, obtendrás mayores beneficios gracias a tu deseo sincero y serio de aprender sobre Dios; porque Dios no está lejos de ti. El deseo de conocerlo mediante las acciones rutinarias de tu vida cotidiana, de cumplir con tus obligaciones hacia el prójimo solo puede provenir de Dios y te llevará hacia Él.

Dios nos trata como solamente Él lo puede hacer. Dios nos hizo de la nada. Dios nos sostiene en cada acto de la vida diaria. Le dio forma al mundo y nos enseña algo de Él a través del mismo. Pero también le enseña al hombre mediante Su propia palabra, de la cual hablaremos en la Biblia. Además la enseñanza de Dios proviene desde el interior del hombre, al iluminar su mente para que comprenda las cosas de Dios.

Para que alguien sea alumno de Dios tiene que estar dispuesto a vivir para Él de la mejor manera posible. Para lograrlo no es necesario saber todo sobre Dios; pues sólo Él sabe todo de si. Pero lo que sabes debes ponerlo en práctica. Dios espera que encuentres paz y felicidad donde sólo se pueden encontrar: en Él. Con la buena intención de hacer todo lo posible para que tu vida te conduzca hacia Dios, puedes esperar confiado que no estarás solo, Dios te ayudará.

La Biblia tiene diferentes nombres: *la Biblia, las Escrituras, la Escritura, la Palabra de Dios*. El nombre “Biblia” significa *el Libro*, es decir, el libro que sobresale entre todos los otros libros escritos por el hombre debido a su excelencia y a los beneficios que nos otorga ; fue escrito por Dios y por el hombre. Los nombres “Sagrada Escritura” o “las Escrituras” describen el hecho de que este escrito (o esta “escritura”) está por encima de cualquier otro realizado por el hombre. También se le llama “la Palabra de Dios” debido a que, principalmente, es la palabra de Dios la que se expresa a través de los autores humanos.

## ESTRUCTURA DE LA BIBLIA

*El Libro*, que es la Biblia, se compone de muchos libros pequeños. Fueron escritos por muchos autores diferentes, y en un período de por lo menos 500 años se les dio la estructura que ahora conocemos. Es correcto agruparlos bajo un solo título, la Biblia, porque ponen de manifiesto el único fin para el cual vive el hombre y el autor principal y responsable de todos ellos es Dios mismo.

Estos libros fueron compilados durante un período de por lo menos 500 años hasta tener la estructura que actualmente poseen. Pero las hazañas que relatan cubren un período mucho más extenso, desde más de 1800 años antes de la venida de Cristo hasta alrededor de 100 años después de Su nacimiento. Los primeros sucesos acontecidos desde Abraham se llevaron a cabo en una época en que no era común escribir con las letras de un alfabeto; las últimas hazañas ocurrieron cuando la Roma Imperial ya había convertido el mundo antiguo en torno al Mar Mediterráneo en un imperio mundial.

Debido a que Dios creó al hombre en las circunstancias en que vive, en la Biblia podemos aprender mucho sobre el desarrollo de la civilización, pero la Biblia no es la historia de la misma. Ya que Dios viene al hombre, Su criatura, le enseña lo que en realidad debe ser como criatura de Dios. De la Biblia aprenderás que el único propósito digno de existir en nuestro mundo es hacer que todos los poderes de tu vida estén relacionados con la razón de tu existencia como criatura de Dios. Un ser humano es un hombre en toda la extensión de la palabra cuando vive su vida con generosidad y la comparte con quienes está relacionado a través de los vínculos de la creación común, de su semejanza y su propósito final en la vida. La Biblia refleja la realidad de nuestra experiencia: podemos lograr nuestra verdadera felicidad y seguridad en la vida sólo en comunión con los demás.

Éste es el hombre como Dios lo ha creado, un ser que habrá de vivir y tener éxito en compañía de otros seres humanos y por sus esfuerzos mutuos. En la Biblia se refleja este hombre y la relación que tiene con Dios. Dios se relaciona con él como individuo y como una persona vinculada con otros con quienes vive y con quienes logra la felicidad.

Pero la Biblia no es solo la historia del hombre como Dios lo hizo en un principio o como debería ser de acuerdo con esa primera creación. Estas verdades que se dan a conocer en la Biblia son verdades que el hombre pudo haber descubierto por sí mismo mediante el intelecto que Dios le dio. El hecho de que no las recibió todas juntas, de forma fácil, rápida y segura, es el resultado del estado en que él mismo se colocó al alejarse de Dios. La libertad del hombre en este estado de confusión y la libertad para que pueda vivir con Dios aquí mismo y ahora es un tema importante que se retoma a lo largo de toda la Biblia. Todo lo demás se enseña a la luz de este único propósito: su salvación o libertad eterna del pecado a fin de vivir para Dios.

## LA VERDAD MÁS IMPORTANTE

La verdad principal y la más importante que se enseña a través de la Biblia es que Dios es nuestro Salvador. Es el Dios de nuestra salvación el que primero se da a conocer al hombre; es también el Dios de nuestra salvación el que vive entre nosotros y como uno de nosotros en la persona de Jesús de Nazaret, quien es verdadero Dios y verdadero hombre. Dios ha venido a salvarnos de nosotros mismos y de nuestra esclavitud de las pasiones, la codicia y el orgullo que son el origen de nuestra perversidad en este mundo. Él nos salva de nosotros mismos para que podamos estar en libertad de vivir con Él, para que a través de nuestro testimonio de vida podamos guiar a otros para que también lo encuentren; y, por consiguiente, podamos crear paz y armonía en esas mismas condiciones de vida que humanamente son la fuente de nuestra infelicidad e insatisfacción.

La Biblia relata cómo Dios ha participado en nuestro mundo. Ha formado parte de nuestra vida diaria a fin de crear un bien a partir de las mismas cosas que nosotros echamos a perder. Como nuestro Salvador, está comprometido personalmente con hacernos ver lo siguiente: nosotros podemos encontrarnos verdaderamente a nosotros mismos si primero lo encontramos a Él ya que al hacerlo, encontramos un tesoro que nos satisface totalmente y es eternamente nuestro. De acuerdo con el término que Dios mismo usa a través de toda la Biblia, Él ha venido a nuestro mundo para prevalecer en nuestras vidas como Rey. Nuestro bien y felicidad es ahora Su bien. Nuestra paz y bienestar constituyen Su interés personal. Nuestro objetivo final no es la muerte, sino la vida después de la muerte en la resurrección del cuerpo y la gloria eterna de todo nuestro ser. Todo esto Dios nos lo hace saber al vivir en una sociedad en común, pues es aquí en donde encontraremos nuestro apoyo. En nuestra vida religiosa así como en nuestra vida humana natural vivimos y tenemos éxito gracias a nuestra unión y ayuda mutua. Sólo así podemos mostrar perfectamente que Dios es un rey de la manera más perfecta

## LO QUE EL HOMBRE COMPARTE CON DIOS

Desde nuestro punto de vista, el hacer que el hombre llegara a conocer todo esto no fue labor de un momento,. Dios hizo al hombre a Su propia imagen y semejanza. Esto significa que el hombre comparte con Dios el poder de conocerse a sí mismo y a los demás. También comparte la libertad de adoptar como suyo lo que es bueno. Incluso puede conocer la bondad infinita misma que es Dios; tiene el poder de hacer que todo su ser se centre en esa bondad, de generar su propia perfección humana y la perfección de quienes viven con él.

Pero el hombre ha distorsionado la imagen de Dios para buscar la felicidad donde sólo hay miseria, paz donde sólo hay disturbios, seguridad donde sólo hay peligro. Pero Dios no es tan débil como para volver a comenzar con una nueva raza humana. No es tan mezquino como para buscar venganza contra el hombre que lo traicionó. Debido a que la humanidad había hecho de sí una fea distorsión de la imagen de Dios, Él vino al mundo del hombre como Salvador para crear belleza donde había fealdad. En esto se ve el poder de Dios; mediante esto también se conoce el amor de quien nunca cesa de ir tras este hombre caído a fin de darle mayores bendiciones que las que había desperdiciado. Cuando Dios formó parte directamente de nuestro mundo, respetó esa imagen de Él mismo en el hombre, la que éste había distorsionado. El hombre no se hace adulto de la noche a la mañana. No aprende todas las cosas de forma repentina como si fuesen un rayo de luz. Dios no nos hizo así. Al acercarse al hombre como su Salvador, Dios lo trata como él lo había creado, como un ser que aprende paso a paso, que aprende de los demás y del mundo que lo rodea, un ser que sólo puede lograr lo que sabe hacer.

El traer al mundo el conocimiento del amor y bondad asombrosos de Dios fue un proceso largo. Pasaron dos mil años antes de que se asentara en nuestro mundo la obra plena de Dios nuestro Salvador como algo vivo. El punto central de esta obra es la venida de Jesús de Nazaret, quien era plena y completamente un hombre como todos nosotros, salvo el pecado, y aun así verdadero Dios de toda la eternidad. Los cristianos agrupan bajo el término "*Antiguo*

*Testamento*” todos los sucesos que condujeron a este evento central de la historia. Esto sucedió entre el llamado que Dios le hizo a Abraham alrededor del año 1800 antes de Cristo y la llegada de Jesús . Fue esa lucha paciente de Dios para mostrarle al hombre cuánto se había alejado de Él, cuán poco sabía en realidad sobre Él o sobre la misma humanidad. Mediante su búsqueda generosa e inflexible del hombre, Dios llevó a algunos -- aquéllos que estaban dispuestos a hacer para Dios lo que sabían hacer -- a que se dieran cuenta que la única felicidad en sus propias vidas y en sus naciones se podía encontrar obedeciendo a Dios.

## LA NATURALEZA DEL HOMBRE

El pueblo con el que Dios trató durante este período tiene mucho en común con los pueblos de todas las épocas: codicia, orgullo, lujuria, crueldad y la dependencia del poder material más que de Dios. Con pueblos como éste estableció el Señor Su Reino en la tierra. Los pueblos del Antiguo Testamento son un reflejo de lo que los hombres son cuando se les deja actuar por sí mismos, o cuando rechazan a Dios. En nuestra civilización tecnológicamente más avanzada, hemos labrado formas más sutiles de matar, engañar y de abusar de los débiles. Y justamente debido a ella nos inclinamos más a depender del poder material y de la riqueza que de Dios. Éstas son sólo expresiones más refinadas de la distorsión de nuestra naturaleza humana que tenemos en común con los pueblos de antes de la venida de Cristo.

Al igual que los pueblos de ese entonces, a nosotros también nos lleva tiempo aprender. Así como ellos estaban enfrascados en el placer inmediato, nosotros también lo estamos. Pero si Dios pudo crear el bien y la salvación de esa decadencia moral, hoy en día también puede hacerlo. Eso lo sabemos porque nos mostró desde antes de la venida de Jesús cuánto ama al hombre que creó, cuán incesante es Su deseo de atraerlo hacia Su Reino aquí en la tierra así como en la vida después de la muerte.

El suceso principal del Antiguo Testamento fue la Alianza de Dios con Su pueblo elegido; fue un pacto entre Dios y la nación de

Israel, con la que se comprometió a ser su Dios de una forma muy especial, siempre y cuando cumpliera sus mandatos establecidos en los Diez Mandamientos . Ésta era la forma como ellos mostrarían al mundo la naturaleza y el amor del Dios verdadero y único, no solo mediante la prédica sino también por la forma de vivir, no únicamente en sus vidas privadas o en sus hogares, sino viviendo abiertamente como una nación que encarnaba la noción del verdadero Dios. Los *libros históricos* del Antiguo Testamento tratan de las grandes hazañas de Dios para establecer este pueblo y protegerlo; también relatan cómo gran parte del pueblo no logró encarnar la verdad de Dios en su vida nacional. Los *libros proféticos* son el registro de la prédica inspirada de aquellos individuos enviados personalmente por Dios para señalar estos fracasos a Su pueblo y que de esta forma se pudiera salvar de las consecuencias de sus debilidades volviendo a Él. Estos libros también contienen profecías sobre el futuro; éstas se proclamaban para dar al pueblo la seguridad que necesitaba para volver a Dios; también se decían para dar ánimo a quienes veían el desastre provocado por el hecho de que la mayor parte de la gente no regresaba a Dios. Los *libros de la sabiduría o didácticos* contienen las oraciones y las reflexiones escritas por los devotos sobre las grandes hazañas de Dios a fin de valorar el significado de esas obras en sus propias vidas.

Por sí mismo, el Antiguo Testamento está incompleto. Los devotos oraban por la venida del Reino en toda su perfección. Los profetas predicaban que llegaría la buena nueva de Dios cuando los hombres estuvieran preparados para recibirla mediante pruebas y purificación. Todos anhelaban la venida del Mesías, el ungido de Dios, quien establecería el Reino de Dios en su perfección. El tema del *Nuevo Testamento* es la venida de este Mesías, Jesús de Nazaret, y las hazañas que condujeron a la fundación final y perfecta del Reino de Dios aquí en la tierra. El Nuevo Testamento relata la creación del nuevo orden de Dios en el mundo y explica lo que esto significa para toda la humanidad.

Sería un error pensar que el Antiguo Testamento fue sustituido repentinamente por el Nuevo Testamento. Sería equivocado

imaginarnos el Antiguo Testamento como si hubiera sido un error de Dios que tuvo que ser corregido en el Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento no es una revocación del Antiguo, sino es su perfección.

Hemos visto que el Antiguo Testamento relata la venida de Dios como Salvador, que entra personalmente en las vidas e instituciones del hombre. De esta forma, Dios se muestra a sí mismo como un Dios justo, un Dios de todo el mundo y de todo lo que hay en él, un Padre prudente que busca sólo el bien y la felicidad del hombre, un Dios de amor quien se preocupa hasta de las condiciones más insignificantes y más mundanas de la vida humana. Se da a conocer como Rey mediante acciones que la gente de buena voluntad, aun la de esa época, podía comprender. Le enseña a Su pequeño pueblo cómo hacer para que el poderoso y el acaudalado lo conozcan, principalmente mediante lo que ellos son y lo que hacen como si se tratara de un solo cuerpo.

Para cuando Cristo llegó se había implantado firmemente en su propio pueblo una verdadera comprensión de Dios como Salvador del mundo en todos los aspectos de la vida personal y nacional. Así Jesús vino al mundo en la plenitud del tiempo.

La predicación de Jesús comienza con ese pueblo que había sido formado en la revelación de Dios. No tiene que describirle lo que significa que Dios sea un Rey entre los hombres, eso ya lo sabían por el Antiguo Testamento. “No penséis que he venido a abolir la Ley los Profetas. No he venido a abolir sino a dar cumplimiento” (Mt 5, 17).

## EL NUEVO REINO DE DIOS

El Reino que Él proclama conduce al Reino Antiguo a su perfección. El Antiguo Reino fue establecido en un pueblo que por medio de su vida proclamó la naturaleza del Dios que era su Rey; así se establece el Nuevo Reino en un pueblo vivo de Dios. Es más perfecto porque comparte la vida y la actividad del mismo Dios de una forma perfecta, al tiempo que permanece en el orden humano y

visible donde todos los hombres lo pueden encontrar. Abarca en unidad visible a los hombres de todas las naciones. Surge tranquilamente con comienzos pequeños, de la misma forma como surgió el primer dominio de Dios entre Su propio pueblo. Pero entra en el mundo, en todas las actividades humanas, y en cada área de la vida como si fuera un poco de levadura que penetra y hace que una gran masa crezca de la harina inerte.

Pero la verdad más grande y más difícil de aceptar para la mente humana fue la siguiente: el poder, la vida y la gloria de este Reino están personificados en Jesús mismo. Él no fue sólo el Mesías esperado que establecería el Reino de Dios en su nombre, también fue el Hijo de Dios y el de María. Así como es un solo Dios con el Padre, también unió a los hombres para que formaran un solo ser con Dios en cada aspecto de su vida y de esta forma representarían la unidad que tiene el Padre con el Hijo en la plenitud de Dios. Esta es la revelación final del Padre para nosotros. A través de la vida y los sufrimientos de Jesús podemos tener una idea de cuán perfecto es el amor de Dios por nosotros. Finalmente supimos cuán lejos puede ir Dios con tal de llevarnos hacia Él. “En esto hemos conocido lo que es amor: en que él dio su vida por nosotros” (1 Juan 3, 16).

En la antigüedad, Dios estableció Su Reino en un pueblo que lo daría a conocer como su Rey a través de la forma de vida que llevaba. Para encarnar esta nueva revelación, Dios se convirtió en hombre, en Jesús de Nazareth, quien también estableció un pueblo nuevo y más perfecto, que tuvo sus orígenes en el pueblo elegido.. Ellos también tuvieron la misión de plasmar en cada área de sus vidas esta revelación final de Dios hacia el hombre por medio de Jesucristo y darla a conocer al mundo. Este pueblo es Su Iglesia visible, reconocida por su lealtad en cada área de actividad humana: personal, política y social.

## LA BUENA NUEVA

Las obras de la vida de Jesús, por las cuales fue reconocido, se encuentran escritas particularmente en los *Evangelios*. La palabra “evangelio” no significa solamente la vida de nuestro Señor. La

palabra en sí significa “buena nueva”, el anuncio de un evento que provoca gozo. Los sucesos de salvación que se relatan a través de la vida de Jesús constituyen la buena nueva de mayor excelencia, los sucesos que provocan más gozo en toda la humanidad que cualquier otra cosa que jamás haya sucedido, o vaya a suceder. La Biblia es *el libro* de mayor excelencia y el Evangelio es *la buena nueva*, ambos sobrepasan cualquier otra cosa que podamos oír jamás.

Como sabes, hay cuatro Evangelios – el de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Cada uno de ellos contiene los hechos esenciales y básicos de la vida de Jesús y de la Iglesia tal como ésta los proclamó. Cada uno de ellos, desde su propio punto de vista, ¡es el relato del hombre que resultó ser Dios mismo! Cada uno de ellos contiene los elementos básicos de la Iglesia fundada, el Reino de Dios en su forma final en este mundo. Aun así, cada uno destaca características especiales de la vida de Jesús y la naturaleza de Su Reino que fueron de importancia particular para los miembros de la Iglesia a la que cada uno de los autores se dirigía. Los cuatro Evangelios proporcionan el panorama completo del carácter y la obra de Jesús que se necesita para la vida de la Iglesia en todas las épocas. Aquí se encuentra el dedo de Dios, porque ninguno de ellos tuvo como objetivo presentar la historia completa de la vida de Jesús; ésa era la labor de la Iglesia viva que Él fundó para encarnar Su vida para todos los pueblos de todas las épocas. En efecto, el último Evangelio que se escribió expresa: “Hay además otras muchas cosas que hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni todo el mundo bastaría para contener los libros que se escribieran” (Juan 21, 25). Fue la Iglesia viva la que al equiparar estos Evangelios con su propia vida orgánica, determinó que estos Evangelios eran las verdades que se necesitaban para toda la humanidad.

Además de los Evangelios, el Nuevo Testamento contiene otro libro de obras e historia: el de los *Hechos de los Apóstoles*. En él se narran los sucesos que ponen en práctica las enseñanzas de Jesús en los cuerpos organizados por los hombres, las iglesias establecidas en diversas ciudades y áreas del mundo antiguo. Estas iglesias individuales están unidas en una sola, no sólo por los vínculos de fe

en Jesús, sino también por la obediencia a Él mediante Sus representantes visibles en la tierra. “Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha; y quien a vosotros os rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado” (Lucas 10, 16). En los sucesos del libro de los Hechos, el mandato de Jesús a su Iglesia se convirtió en un hecho real durante la vida de los Apóstoles: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándolas a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mateo 28, 18-20).

## LAS CARTAS A LAS IGLESIAS

El segundo grupo de libros del Nuevo Testamento está compuesto por las *Epístolas* o *Cartas* a las Iglesias. Algunas de ellas están dirigidas en general a todas las iglesias y reciben el nombre de Epístolas Católicas puesto que “católico” significa “universal” o “mundial”. Otras están dirigidas a las iglesias de ciudades particulares o a los líderes de esas iglesias. Pero aun las cartas individuales pronto fueron compartidas con las iglesias locales de otros lugares debido a su importancia para comprender el significado de la vida y las enseñanzas de Jesús, particularmente en lo que se relaciona con la revelación de Dios en el Antiguo Testamento.

Aprenderás mucho sobre la Iglesia y la Biblia al ver cómo fueron escritas estas epístolas, especialmente las de San Pablo. Nuestro Señor no escribió nada en un libro. Vivió la verdad como Dios; explicó a otros sobre Sí mismo; explicó lo que haría por ellos. Cuando fundó Su Iglesia no ordenó que escribieran o fijaran Sus enseñanzas con una estructura que descartara la necesidad de hombres que proclamaran con obras y palabras lo que había hecho por nosotros. Su mandato a esta Iglesia fue que enseñara mediante su viva voz, que sirviera de guía aplicando Sus enseñanzas a cada área del mundo y a cada época de la humanidad; que llevara su santidad y salvación a los hombres mediante el contacto personal con ellos.

Más de la mitad de los doce Apóstoles originales no dejaron nada escrito a su nombre; sólo Mateo, Pedro, Juan, Santiago, Judas y Pablo lo hicieron (Marcos y Lucas no pertenecían al grupo original de los doce).

En el caso de San Pablo en particular, podemos ver que estos escritos que ahora forman parte de nuestro Nuevo Testamento surgieron humanamente por casualidad. Seguramente Dios lo planeó así, pero no los Apóstoles. Las Cartas a los Tesalonicenses surgieron de esta forma. San Pablo aún no concluía la fundación de la iglesia local en Tesalónica cuando fue expulsado por sus enemigos. Cuando llegó a Atenas se enteró que la persecución no había cesado después de su partida y esto le preocupó grandemente. Intentó dos veces regresar a Tesalónica pero en ambas falló, por lo tanto envió a uno de sus compañeros para dar ánimo a su pueblo en sus tribulaciones y para que le trajera noticias sobre cómo la estaban pasando. Para cuando su compañero regresó, él ya se había ido a otra ciudad, Corinto. Allí recibió la buena nueva de que el pueblo de Tesalónica continuaba firme en su vida como seguidor de Jesús. Con un corazón desbordado de alegría, escribió sus dos cartas en los siguientes meses para dar a los tesalonicenses más ánimo en sus pruebas, y para explicar algunos puntos de su enseñanza que ellos no habían comprendido claramente, en particular la cuestión de la Segunda Venida de Jesús. Casi todas las demás cartas de San Pablo surgieron de igual forma de lo que aparentemente eran circunstancias casuales cuando él no podía ir personalmente hasta donde ellos estaban. Más adelante veremos cómo estas cartas llegaron a ser aceptadas por la Iglesia viva como la norma para generaciones futuras dentro de la Iglesia.

## EL LIBRO DEL APOCALIPSIS

También hay un libro final del Nuevo Testamento que sobresale de entre todos los demás libros: el *Libro de la Revelación* o el *Apocalipsis*. Estos dos nombres significan lo mismo, la diferencia es que el primer nombre proviene de una palabra latina, y el segundo, de una palabra griega. La característica especial de este

libro es que está redactado en un estilo especial llamado estilo apocalíptico. Anteriormente citamos algunas palabras del Evangelio de San Juan que expresan que si todo lo que Jesús hizo fuera redactado, “ni todo el mundo bastaría para contener los libros que se escribieran”. Ésta es una forma de decir que nadie puede escribir lo suficiente para agotar el significado de las palabras y las obras de Jesús, no necesariamente supone que San Juan, en efecto, haya medido el tamaño del mundo y el número de libros que puede contener. Ésta es una forma de expresión llamada “hipérbole” o exageración para dar énfasis. Probablemente hayas escuchado a la gente decir: “tengo un millón de cosas que hacer hoy”. Esto es normal y aceptable pues significa que tiene demasiadas cosas que hacer.

La escritura apocalíptica es una especie de hipérbole exagerada y se distingue por ciertas formas establecidas de expresión y de imágenes. Se utilizan figuras de bestias, cuernos, dragones y ríos, la caída del sol, la luna y las estrellas para comunicar significados especiales más allá de la descripción real de las mismas. El Libro de la Revelación, escrito en este estilo apocalíptico bastante popular en el siglo I del cristianismo, comunica la enseñanza de que Cristo se impondrá en el mundo, en todos los sucesos del mundo, sobre todos los obstáculos que el mundo coloca en Su camino. Es un libro que brinda consuelo, aunque lo expresa en formas que ciertamente no son comunes en la actualidad. Otros libros del Nuevo Testamento dejan entrever el futuro a través de las obras de Jesús durante su vida y en la labor del Espíritu Santo en la Iglesia, pero esta visión del futuro constituye el núcleo del Libro del Apocalipsis. Por consiguiente, este libro está catalogado como el libro profético del Nuevo Testamento.

## II

### EL ESCENARIO

Logramos nuestra salvación gracias a un pueblo claramente definido, el pueblo de Israel, que fue una sociedad organizada y que

vivió en un período conocido de la historia. Por medio de las memorias de este pueblo y su nación, Dios se dio a conocer a Sí mismo como el Creador del hombre y como su Salvador. De estos sucesos, extraemos los principios por los que se rige el hombre en la Iglesia organizada por Cristo hasta el día de hoy. Por consiguiente, es muy importante recordarlos y ver cuán maravillosa es la obra de Dios, tan grande es Su amor por nosotros que sobrepasa todo lo que podríamos haber esperado.

El escenario donde se desarrolló la mayor parte de los eventos de la Biblia es la tierra de Palestina. Actualmente una parte estaría en el Estado de Israel y otra en el Reino de Jordania. Por supuesto, hay otras áreas en los países cercanos que se conocen por las obras de Dios registradas en la Biblia. Pero si sabes algo principalmente de Palestina, podrás ver mejor a Dios actuando en los sucesos de nuestro mundo.

De acuerdo con los estándares modernos de tamaño, ahora que conocemos las diferentes áreas del mundo, Palestina era realmente muy pequeña. En tiempos bíblicos no llegaba a medir 150 millas de norte a sur. Tenía forma de cono, era más ancha en el sur y más estrecha en el norte. En la parte norte sólo tenía 20 millas de ancho; más al sur, cerca de la ciudad de Jerusalén tenía aproximadamente 55 millas de ancho. Y en el extremo sur, donde las fronteras en tiempos bíblicos nunca estuvieron bien establecidas, podría haber tenido alrededor de 100 millas de ancho. Fue en esta área muy pequeña, un poquito más grande que el estado de Vermont, donde Dios realizó las obras de salvación que marcaron desde entonces el curso de la historia en el mundo entero.

A pesar de lo pequeña que es en tamaño, Palestina contiene contrastes muy marcados en cuanto a la elevación del terreno, los tipos de clima y la agricultura. Al oeste colinda con el Mar Mediterráneo. Alrededor de ese mar estaban agrupados la mayor parte de los países más importantes del mundo durante la época de Jesús. Los cuerpos de agua eran esenciales para el comercio en esos tiempos antiguos. Las carreteras eran, principalmente, caminos amplios, libres de maleza, que rara vez estaban pavimentados como

los que nosotros conocemos. Transportar cargas pesadas subiendo y bajando colinas y atravesando ríos en este tipo de carretera era un gran problema. Y era aún más difícil debido a que los hombres apenas comenzaban a idear un collar para que los animales de tiro no se ahorcaran cuando estuvieran moviendo cargas pesadas.

## LA IMPORTANCIA DEL MAR MEDITERRÁNEO

La presencia del Mar Mediterráneo era aún más importante para Palestina, la Tierra Santa, debido a las brisas húmedas que soplaban del mar todas las noches. Palestina es una tierra donde llueve poco, y la lluvia se escurre rápidamente debido a la cordillera escarpada que atraviesa el terreno. Por consiguiente, estas brisas diarias proporcionaban algo de humedad adicional para los terrenos resecos durante los largos períodos de sequía. El clima a lo largo de la costa de Palestina era bastante benigno y se prestaba muy bien para la siembra y cosecha de granos debido a que estos vientos nocturnos traían humedad. Este rocío que aparecía en el suelo cada mañana fue una de las figuras especiales que usaron los escritores bíblicos para describir la acción de Dios, tierna y dadora de vida.

El centro del país es una cordillera que comienza en la parte norte con una elevación de aproximadamente 4,000 pies. A partir de ahí va bajando hasta un valle que atraviesa el país desde el Mar Mediterráneo hasta el Lago de Galilea. Esta planicie es una de las áreas más fértiles de Palestina y una clave muy importante para la prosperidad del país. Después de esta planicie, la Planicie de Jezrael, las montañas nuevamente se elevan hacia el sur, donde llegan a medir 3,500 pies al sur de la ciudad de Jerusalén. Esta misma ciudad, escenario de muchas de las obras más importantes de Dios, está situada en medio de montañas de unos 2,500 pies sobre el nivel del mar. Hay algunas pequeñas áreas arables en esta cordillera, pero el terreno se adapta más para la siembra de vid, higueras y olivos. Aunque es considerablemente más fresca que el área de la costa, esta región montañosa es todavía bastante templada.

Al este de Jerusalén, a menos de veinte millas a vuelo de pájaro, el terreno desciende casi 4,000 pies y alcanza una altura de

1,300 pies por debajo del nivel del mar en el Mar Muerto. Este Mar Muerto es el punto más bajo de una gran depresión que corre por toda Palestina de norte a sur. En este valle se encuentra el Río Jordán, que comienza en las colinas al pie del Monte Hermón, pasa por el Lago de Galilea, y posteriormente continua a través del árido Valle del Jordán hasta desembocar en el Mar Muerto. Este lago no tiene desagüe, toda el agua que fluye a través de él se evapora debido al intenso calor que es casi constante. Hay numerosas leyendas sin fundamento relacionadas con este mar, quizás por el hecho de que las ciudades de Sodoma y Gomorra se encontraban en sus riberas. Ningún animal vive en él debido al alto contenido de mineral de sus aguas, mismo que se explica por el proceso de evaporación constante que elimina la humedad pero deja los minerales que las aguas siempre traen consigo. Las laderas del valle sobre el Río Jordán son bastante áridas. Son muy escarpadas en la mayoría de los lugares, por lo que las lluvias se escurren rápidamente en pocas horas. Los vientos húmedos del Mar Mediterráneo soplan por encima del valle, dejándolo seco y desértico.

Más allá del Jordán, el país se eleva pronunciadamente hasta la región del altiplano de Transjordania. Esta área, debido al profundo corte del Valle del Jordán, no se comunica fácilmente con Palestina. En algunos períodos del Antiguo Testamento, estuvo ocupada por pueblos que no eran israelitas. En cierto grado sí se beneficia de los vientos provenientes del Mediterráneo.

## EL VALOR ESTRATÉGICO DE PALESTINA

Durante todos los períodos de la historia, Palestina ha tenido una gran importancia estratégica debido a las zonas ricas y poderosas que la rodeaban. La civilización humana se desarrolló en dos grandes centros: la tierra de Egipto, localizada al sur de Palestina y el valle de los ríos Tigris y Éufrates, al norte y al este. Palestina era el único corredor por el que podían pasar el comercio y las caravanas entre estos dos grandes y poderosos centros de la civilización. Cada uno de ellos competía con el otro para controlar este corredor vital. Aun así, por razón de esta estructura geográfica peculiar, Palestina no podía

ser absorbida fácilmente por ninguno de ellos. El pueblo de Palestina vivía en cierto modo aislado de estos centros, aunque pudo beneficiarse del desarrollo cultural de ambos.

“Cuando el Altísimo repartió las naciones, cuando distribuyó a los hijos de Adán, fijó las fronteras de los pueblos, según el número de los hijos de Dios; mas la porción de Yahveh fue su pueblo, Jacob su parte de heredad” (Deuteronomio 32, 8-9). Por designio, Dios escogió esta tierra como el escenario de Sus grandes obras de salvación. Allí Su pueblo podía aprender las artes y las destrezas del mundo, sin ser absorbido por él. La tierra era suficiente para proveerles de los medios necesarios para vivir y prosperar, pero su carácter nunca les permitiría olvidar que dependían de Dios para su seguridad. Jesús enseñó a sus discípulos a orar: “Danos hoy el pan de cada día”. Por su propio bien, los hombres tienen que saber que Dios es la fuente de todos sus beneficios. Necesitan agradecerle a través de la oración por tener lo suficiente para vivir, pues tener demasiado es un peligro debido a que hace que una persona piense que no necesita a Dios en su vida. En la tierra que Dios escogió para su propio pueblo, les enseñó este principio fundamental de felicidad y santidad: ellos dependían de Dios quien siempre los iba a apoyar tanto en sus necesidades reales como en las eternas.

## EL CLAN DE ABRAHAM

A esta tierra Dios llamó a un hombre y a su clan proveniente del área del Valle que comprende los ríos Tigris y Éufrates, al noroeste de Palestina. Como clan, su familia era suficientemente grande, sin duda más de 300 personas, (Génesis 14, 14). Pero aun así se trataba sólo de un clan, un grupo de pastores y comerciantes que no le debía fidelidad especial a ningún pueblo asentado, sino que vivía en las afueras de la civilización ya establecida. Su lenguaje era muy parecido al que se usó para escribir el Antiguo Testamento, el hebreo. Aunque ahora nos parezcan muy importantes, en su propia época los hombres de este clan no tenían gran importancia entre los pueblos con los que convivían. Por consiguiente, resulta sorprendente la profecía de Dios a este pueblo: todas las naciones del

mundo serían bendecidas a través de ellos. Mediante esta nación, sin ninguna posibilidad de fracaso, Dios trajo la salvación que realizó a través de Jesucristo, descendiente de Abraham. Por su lealtad a Dios, este hombre y su familia llegaron a conocer el poder y el amor de Dios, quien personalmente se interesó por la salvación del hombre. Dios los protegería y les daría resguardo. Primero los convirtió en un pueblo poderoso, y posteriormente en una gran nación de Palestina. Los salvó de ser absorbidos por las naciones más poderosas que los rodearon durante dos mil años. Dentro de los confines de las colinas y los valles de Palestina, Dios mostraría a la humanidad a través de este pueblo quién era Él y qué iba a hacer por los hombres si estaban dispuestos a seguir Sus enseñanzas y a vivir enteramente para Él.

A través de esos dos mil años, este pueblo atesoró, más que cualquier otra cosa, el recuerdo de lo que Dios continuamente hacía para la salvación de la humanidad. Como pueblo nómada, que vaga de lugar en lugar en busca de agua y pastos para sus rebaños, no tenía forma de dejar plasmadas sus memorias de estas hazañas en monumentos y edificios, tal como acostumbraban hacer las grandes naciones que los rodeaban. Los materiales para escribir eran muy escasos, muy costosos y muy difíciles de preservar en sus desplazamientos. Pero sí consignaron fielmente en su memoria lo que Dios había hecho por ellos. Estos relatos pasaron de generación en generación como la explicación de la forma en la que vivían y de cuál era su llamado por su forma de vida. Con el pasar de los años, cuando se convirtieron en una civilización asentada y cuando la costumbre de la escritura alfabética ya era común, comenzaron a dejar relatos escritos de estas hazañas. Pero para cualquier persona de esos tiempos primitivos, el relato escrito era secundario. Las historias de estas hazañas recordadas una y otra vez pasaban de padre a hijo, y a través de ellas se instruía al pueblo sobre su relación con Dios. “Él estableció en Jacob un dictamen, y puso una ley en Israel; Él había mandado a nuestros padres que lo comunicaran a sus hijos, que la generación siguiente lo supiera, los hijos que habían de nacer; y que éstos se alzarán y se lo contarán a sus hijos, para que pusieran en Dios su confianza, no

olvidaran las hazañas de Dios, y sus mandamientos observaran” (Salmos 78, 5-7).

### III

## CUÁNDO NACIÓ LA BIBLIA

Te podría parecer extraño preguntar “cuándo nació la Biblia”. Por lo general, la gente no piensa mucho en su origen. Parece que simplemente asume que Dios se la entregó al hombre para que inmediatamente la reconociera como la palabra de Dios. Así todo lo que tendría que hacer era leerla, y encontrar el camino correcto para vivir y salvar su alma.

Sin embargo, el hecho es que el pueblo de Dios ya lo adoraba, sirviéndole e incorporando la verdad en sus vidas mil años antes de que llegara a reconocer que les dio Su palabra por escrito por mano de hombres que vivieron en su propia nación . Es muy útil y benéfico estudiar la forma en que surgió la Biblia. Al hacerlo, veremos cómo Dios ha estado comunicándose con los hombres de todas las épocas desde que vino por primera vez como su Salvador. También veremos cómo Dios continúa manifestándose a los hombres de hoy en día.

Una comparación podría ayudar a tener más claro este concepto. Sabemos que Dios se acercó al hombre para llevarlo a la salvación. Pero ese mismo Dios fue el que primero creó al hombre , el mismo que lo sostiene en cada acto de su vida, que da dirección a las fuerzas de la naturaleza, destino a la humanidad y a las naciones. No podemos separar a Dios y colocarlo en diferentes compartimentos, como si fueran dos seres diferentes. Dios no sólo salva al hombre en el mundo que Él mismo creó, sino que lo hace mediante las cosas y las personas que existen en él.. Nada en nuestro mundo material está fuera del plan de salvación de Dios. Por consiguiente, cuando Dios emprende la tarea de salvar al hombre de sí mismo y de sus pecados, lo hace por medio del mundo que responde a cada acto de Su voluntad .

También sabemos que Dios habla al hombre a través de la Biblia, Su palabra . Pero primero,Dios se comunicó con los hombres que vivían y lo adoraban antes de que la Biblia fuera escrita.. No podemos separar al Dios que habla mediante las palabras inspiradas de la Biblia del Dios que se comunica con su pueblo a través de los sucesos materiales de la historia, o bien por medio de los representantes que envió en Su nombre.

## EL AUTOR DE LA BIBLIA

Basándonos en las apariencias externas, no hay nada de la Biblia que el hombre solo no hubiera podido hacer. Es una obra totalmente humana. Aun así, Dios nos hizo saber que Él mismo es el autor principal y responsable de este libro, que usó la mente, la voluntad y la mano del hombre de la misma forma en que un ser humano usa un instrumento, como un bolígrafo o un procesador de palabras, para escribir un libro.

Indudablemente hay una gran diferencia entre un bolígrafo y un ser humano libre e inteligente. Cuando tomamos un bolígrafo, sólo lo podemos accionar externamente, es decir, sosteniéndolo y moviéndolo para que haga trazos que formen palabras que nosotros y las demás personas podamos comprender. Pero también es cierto que el bolígrafo que se usa de esta manera forma parte de la producción de una obra inteligente, el acto de expresar pensamientos, aunque un bolígrafo solo no puede pensar. Por un momento, un pedazo de madera, de plástico o de metal ha actuado más allá de lo que podría hacer por sí mismo sin un autor humano.

El bolígrafo se usa porque le agrega algo al escritor, aunque no sea más que la posibilidad de hacer trazos en un pedazo de papel, trazos que el dedo del autor no puede hacer cuando lo frota sobre el mismo pedazo de papel. Cada bolígrafo también agrega algo distintivo a las frases del escritor, aunque exprese la misma idea con bolígrafos diferentes. Un bolígrafo puede realizar trazos gruesos, negros y anchos, otro, trazos delgados y delicados. Algunos escriben suavemente y sin dificultad, otros no. El bolígrafo podría tener alguna imperfección, podría dejar pequeñas manchas o salpicaduras

entre un trazo y otro. Pero si puede hacer lo que el escritor quiere, con eso basta.

Pero, como ya lo dijimos, este bolígrafo no es un ser inteligente y libre como lo es un hombre. Un escritor no podría usar a un hombre para escribir, de la misma forma en la que utiliza un bolígrafo. Pero el escritor principal en el caso de la Biblia no es un hombre, sino Dios mismo. Dios ha creado a los seres humanos y constantemente los mantiene vivos. Puede usar a este ser a través de las acciones muy íntimas que lo hacen particularmente humano, su inteligencia y su libre voluntad, sin violar ni destruir ninguna de ellas.

En su vida y en su culto, la Iglesia ha preservado lo que Cristo enseñó sobre la Biblia: que es producto de Dios quien obra a través del hombre (Marcos 12, 36). La Iglesia siempre ha usado este libro con el respeto que merecen los pensamientos de Dios, y ha enseñado al igual que Cristo que las Escrituras no pueden contener errores, una cualidad que por derecho le pertenece sólo a Dios (Juan 10, 35). La enseñanza en los primeros años de la Iglesia a través de San Pedro muestra la relación entre Dios y el autor humano en la redacción de las Escrituras: los hombres hablaron motivados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1, 21). San Pedro pensó que el impulso que da Dios al autor sagrado es como el del viento que mueve un velero. Así como todo el desplazamiento del velero proviene del viento que lo mueve, todo el impulso del hombre al escribir, su pensar, su voluntad y su manera de expresarse provienen del Espíritu Santo que lo incita a escribir.

## TESTIMONIO DE LA VERDAD

Nótese que estos hechos se encuentran ahora en la Biblia y como lo veremos un poco más adelante, son las enseñanzas de la Iglesia y del mismo Cristo mucho antes de que se supiera que pasarían a formar parte de las Escrituras. Cristo, como Hijo de Dios, confirma la verdad de que Dios y el hombre escribieron la Biblia. La Iglesia, a partir de ese momento, confirma la misma verdad que Cristo le enseñó. *Aquí estamos citando al Cristo vivo apoyando la inspiración de las Escrituras, no las Escrituras inspiradas en sí.* Este

último punto no tendría significado alguno a menos que desde antes supiéramos que las Escrituras fueron inspiradas. Además, como veremos más adelante, las Escrituras aquí mencionadas son sólo las del Antiguo Testamento.

Dios utiliza al hombre para escribir un libro porque también añade algo a la manera en la que Dios expresa Su pensamiento. Agrega algo a la forma en que se expresa el pensamiento de Dios, no al pensamiento en sí. Es decir, lo que incorpora es lo que otros hombres necesitan para poder comprender los pensamientos de Dios. Porque Dios no piensa como lo hace el hombre, paso por paso, de los hechos a las conclusiones, de las conclusiones a su aplicación. En Dios existe un simple acto de conocimiento, brillante y eterno, que sabe en un solo instante todo lo que es, lo que hace, y lo que siempre hará. En Dios no hay un aumento de conocimiento, ni un lapso de memoria.

Obviamente ésta no es una forma de conocimiento que se pueda transmitir directamente al hombre, pues sencillamente no la podría comprender . Por eso, cuando Dios viene a nosotros para compartir Su conocimiento lo hace de acuerdo con nuestras habilidades, se adapta a nuestra forma de aprender. Toma a los hombres como Sus instrumentos y, a través de su mente, les da a conocer Sus pensamientos para que, por medio de ellos, podamos comprenderlo. Por la libre voluntad del hombre produce libremente un libro que estará al alcance de nuestras limitadas mentes . Dios realiza su obra por medio de los hombres y en circunstancias históricas definidas. Por eso, al saber lo que pensaba el autor humano en su época y en sus circunstancias, conocemos la mente de Dios y Su verdad respecto a esa época y a esas circunstancias. Al saberlo, podemos ver lo maravilloso que es el amor de Dios, que lo conduce a ponerse en nuestro nivel.

Los hombres usan bolígrafos diferentes para conseguir resultados diferentes según el propósito que tienen en mente. Así también Dios usa diferentes instrumentos humanos según la idea que tenga al escribir. Cada uno de éstos es un ser humano en particular, con características y formas de expresarse distintas. Lo

que Dios dice mediante cada uno de ellos siempre remite a una verdad suprema, que Dios es nuestro Salvador, nos salva de nosotros mismos y de nuestras tendencias, producto de nuestra caída, Dios nos ha liberado para vivir con Él ahora y siempre. Pero este mensaje se expresa a través de diferentes instrumentos y en diferentes épocas. La época y los instrumentos agregan nueva profundidad de conocimiento respecto a esta verdad infinita que ninguna mente humana puede comprender en su totalidad de una sola vez. Ningún autor inspirado dirá exactamente lo que otro dice o dirá. Cada uno deja impresas en su obra las características personales de su época, su historia, su situación en la vida. Cada uno fue escogido por Dios con el propósito de transmitir Su mensaje en ese conjunto de circunstancias. Por lo tanto, Dios debe ser comprendido mediante la investigación del significado del autor humano según el momento en que escribió y las circunstancias que dieron origen a su escrito. Sin embargo, todos ellos nos llevan siempre a la verdad básica de nuestra propia vida: Dios viene a un grupo definido de hombres; en ellos revela Sus verdades por la forma en que se relaciona con ellos; mediante sus vidas, la obra de salvación aparecerá en una imagen viva para que la vea el resto de la humanidad. Por medio de Sus escritos, es decir la Biblia, los hombres pueden llegar a conocer algo sobre la personalidad de Dios; y luego se les invita a ir a conocerlo personalmente en Su cuerpo vivo, la Iglesia.

De esta forma, la Biblia se manifiesta en la Iglesia viva, el pueblo de Dios. La Biblia registra lo que Él ha hecho por medio de Su pueblo; porque esto es lo que hará con los pueblos de todas las épocas y de todos los tiempos. Contiene la invitación de ir, conocerlo y tener un contacto personal, vivo, con Él, en Su Iglesia.

Quizás ahora puedas comprender mejor lo que teníamos en mente al preguntar cuándo había surgido la Biblia. La Iglesia no es un apéndice de la Biblia, un grupo de hombres reunidos para seguir sus principios. Más bien, la Biblia es el registro de la relación de Dios con Su Iglesia viva, con Su propio pueblo. Muchos siglos antes de que la Biblia tuviera la estructura actual y fuera reconocida como la obra de Dios mismo a través de autores humanos, las verdades de

Dios constituían ya la espina dorsal de Su pueblo, de su vida civil y privada, de sus rezos y de su culto. Fue esta relación de Dios con Su pueblo la que hizo de éste esa nación especial. Cuando alguna parte de esta tradición no llegó a influir en Su pueblo, en su vida diaria como nación, todos se desequilibraron y se metieron en problemas. Entonces Dios envió a Sus representantes para que les explicaran dónde estaban fallando, cuáles eran las consecuencias , y cuáles eran las esperanzas que los debían sostener.

## LA VOZ VIVA DE DIOS

Por lo menos desde la época de Moisés, aproximadamente en el año 1300 a.C., algunos de los mandatos de Dios a Su pueblo y algunas de Sus leyes se pusieron por escrito. Estas fueron dejadas a la autoridad, es decir, a los representantes visibles de Dios, no como obra de Dios independiente de estas autoridades. Pero ¿qué porcentaje de la gente podía leer en esos primeros años? Es difícil determinarlo con exactitud. Pero los disturbios de esos tiempos, la dificultad de obtener materiales para escribir, la dura labor de copiar los libros a mano, y la relativa falta de importancia de la lectura en su vida diaria nos llevarían a concluir que muy pocos tenían la capacidad de leer. La fuente principal del conocimiento de Dios, de Sus hazañas y Sus leyes era, como lo es hoy, la voz viva de quienes hablaban en nombre de Dios y bajo Su autoridad: los reyes, los jueces, los sacerdotes y los profetas.

De acuerdo con los estándares humanos, la recopilación en sí y el reconocimiento de la obra escrita de Dios fue accidental. El primer grupo de escritos en ser recopilado y reconocido como tal fue el de los cinco Libros de Moisés, mejor conocidos como el Pentateuco. Estos libros fueron recopilados cuando la nación de Israel, fundada por Dios mediante Josué en el año 1300 A.C., estaba a punto del colapso e iba a dispersarse entre las naciones paganas que la rodeaban. La amenaza de su colapso se debía a que habían dejado de practicar las verdades de Dios en su vida personal y como nación . A pesar de las advertencias, insistían en tratar a Dios como si les perteneciera , en lugar de verse a ellos mismos como pertenencia de

Dios. De hecho, con esta forma de actuar mostraban su idea de que Dios no podía arreglárselas sin ellos. Pero Dios estaba en vías de mostrar que Él sí se las podía arreglar muy bien sin ellos al permitir que su poder nacional se derrumbara bajo los ataques de las naciones vecinas. Aproximadamente en el año 750 a.C., la nación comenzó a desmoronarse. Para 586 a.C., había dejado de existir como poder político en el mundo, aunque no como pueblo.

## LAS TRADICIONES REUNIDAS EN UN SOLO GRUPO

Esta gran crisis llevó a los líderes del pueblo a reunirse y recopilar en un solo grupo las tradiciones que debían haber seguido. Ahí se encontraban las tradiciones de Abraham, Isaac y Jacob. También las de su liberación de la esclavitud en Egipto y su alianza o acuerdo con Dios en el Sinaí. Estaban las leyes y costumbres básicas de la época de Moisés que habían sido renovadas para responder a las circunstancias cambiantes del pueblo. También se encontraban las leyes de oración y culto que de igual forma se habían perfeccionado cada vez más a través de los años.

La estructuración definitiva y el reconocimiento de esta obra como la obra escrita por Dios seguramente se llevaron a cabo antes del año 400 a.C., luego de que los israelitas fueron reinstalados milagrosamente en su tierra natal después del cautiverio en Babilonia. Esta obra no sólo fue reconocida como un registro verídico de lo que Dios realizó, sino como el registro dictado por Dios mismo donde reconoce sus obras. Para aceptar este hecho debían tener la declaración de Dios mismo de que Él había escrito esas obras usando a los seres humanos como Sus instrumentos. Exactamente cómo logró Dios dar a conocer este hecho a Su pueblo rebasa este análisis. Pero sí sabemos que esta revelación de Dios vino mediante Su pueblo vivo en ese tiempo, y que fue enfáticamente afirmada por el propio Jesús, el Hijo de Dios.

Una segunda colección de escritos fue agregada a los Libros de Moisés y reconocida como inspiración de Dios aproximadamente en el año 200 a.C. Recordemos que no se trata del momento en que estas obras fueron escritas, sino de cuando fueron reconocidas como

obras inspiradas por Dios y recopiladas en una colección. Aquí se compilaron las tradiciones que describían la relación de Dios con Su pueblo para llevarlo a la Tierra Prometida , para edificarlo como una gran nación bajo el mando de David, en el año 1000 a.C. Estas obras describían cómo esta nación no logró cumplir con sus responsabilidades hacia Dios, lo cual motivó su destrucción y la caída de Jerusalén en 586 a.C. Junto con estas tradiciones, la prédica de los profetas durante este período que condujo a la caída de Jerusalén demostró el fracaso inexorable del pueblo. Isaías, Jeremías, Ezequiel, y los doce profetas menores no dejaban de advertir al pueblo sobre la fatalidad que recaería sobre ellos; pero, al mismo tiempo, vieron que Dios no iba a permitir que ningún hombre deshiciera Su obra, y que iba a traer bendiciones más grandes y demostrar mayor amor a través de sus fracasos.

### UNA TERCERA COLECCIÓN DE ESCRITOS

Alrededor del año 100 a.C., se agregó una tercera colección de escritos a la Biblia del Antiguo Testamento. En esta colección se encuentran los libros que exhortan a tener valor con base en la constancia de la relación de Dios con Su pueblo; hay libros de meditación y de oración para buscar la respuesta apropiada a la acción de Dios en el mundo. Entre estos libros se encuentra el gran libro de oración de Israel y de todos los cristianos, los *Salmos*.

Todos estos libros fueron recopilados y explicados por la Iglesia viva del Antiguo Testamento; mediante estos libros la voz viva de esa Iglesia nutrió el ardiente anhelo del pueblo por la perfección del Reino de Dios sobre la tierra a través de Su propio Pueblo Escogido. Jesús llegó en este ambiente de anhelo, proclamando que ese Reino perfecto se encontraba entre ellos. Quienes estaban dispuestos a sacrificar todo por este Reino se convirtieron en el nuevo Reino de Jesús. Ellos, por dedicar sus vidas a Dios, por dar culto público a Dios y por obedecer los mandatos de Jesús, fueron comisionados para llevar al mundo entero a una unión de santidad con Dios. “No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú Padre, en mí y yo en ti, que

ellos también sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado” (Juan 17, 20-23). “Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban” (Marcos 16, 20).

Poco después, la Iglesia recopiló las frases y las hazañas de Jesús en forma de recitaciones orales. Así los primeros cristianos aprendieron la perfección de lo que les enseñaban sus Escrituras, el Antiguo Testamento. Poco después, estas frases y hazañas comenzaron a ponerse por escrito para lograr una instrucción más minuciosa del significado de la vida de Jesús. El relato de los sufrimientos y la muerte de Jesús fue probablemente lo primero que se puso por escrito. Luego vinieron las palabras y las hazañas de Jesús que dieron a conocer que Él era en verdad una persona divina, igual a Dios Padre pero a la vez distinta de Él. Finalmente, nuestros cuatro evangelistas recopilaron este material tradicional para áreas especiales de la Iglesia y audiencias particulares dentro de la Iglesia.

## LA AUTORIDAD DE LA IGLESIA

Éste era el Evangelio, la “buena nueva” que se predicaba mediante la voz viva de los Apóstoles y de aquéllos con quienes compartían el mandato de Cristo nuestro Señor. La forma escrita de este Evangelio también fue también presentada con la autoridad de la Iglesia viva como la interpretación oficial de las Escrituras a la luz de los sucesos y frases de la vida de Jesús. Debido a que la Iglesia incluso podía cambiar algunas de las enseñanzas claras del Antiguo Testamento, como en el caso de Hechos 15, 6-11, resulta lógico que los escritos que contenían estas decisiones pronto se pusieran en la misma categoría que las propias Escrituras del Antiguo Testamento.

Antes del año 200 d.C., la mayor parte de los escritos del Nuevo Testamento que ahora tenemos fueron reconocidos por la Iglesia como la revelación de Dios mismo a través de la mano del hombre, tal como sucedió con las Escrituras del Antiguo Testamento. Antes de 400 d.C., todos los textos de nuestro Nuevo Testamento fueron cuidadosamente analizados y separados de otros

escritos que pretendían tener origen divino, y fueron reconocidos como el legado de Dios a Su Iglesia para instruir a los fieles de todas las épocas.

Nuestra información sobre el reconocimiento de la autoría divina de los escritos del Nuevo Testamento es clara. Primero, estas obras tenían que proponer las mismas verdades de Dios que proponía la Iglesia viva de ese entonces. Cristo fundó Su Iglesia como Su voz viva y Su Cuerpo Místico; nada que contradijera esa institución divina podía venir de Dios . En segundo lugar, estas obras tenían que tener un origen apostólico, ya fuera por haber sido escritas directamente por un Apóstol, o indirectamente por haber sido reconocidas como obras autorizadas en los tiempos apostólicos. Cristo dijo que sobre sus Doce apóstoles fundaría Su Iglesia viva en el mundo; por consiguiente, las obras reconocidas en tiempos de los Apóstoles por su autoridad divina tenían una marca más de su inspiración divina. Finalmente, estas obras compusieron la Biblia que la Iglesia usaba en el culto divino y para instruir a la gente de todo el mundo. Tal como fue fundada por Cristo, la Iglesia iba a durar hasta que Él volviera gloriosamente; no podía contradecir su mandato final: “Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mateo 28, 20). Cuando la Iglesia usó estos escritos bajo la guía del Espíritu Santo de la Verdad (Juan 16, 13), fue cuando fueron reconocidos como obra de Dios. Mediante estas tres condiciones combinadas, la Iglesia llegó a saber para finales del siglo IV cuáles eran los escritos que Dios verdaderamente había escrito después de la época de Jesús: nuestro Nuevo Testamento.

Si sabes cómo usan el Antiguo Testamento los católicos y los otros cristianos, sabes que hay una diferencia considerable. En la Biblia católica, hay siete libros que por lo general no se encuentran en otras biblias cristianas: los libros de Tobías, Judit, Sabiduría, Sirácida (o Eclesiastés), Baruc, y 1 y 2 Macabeos. Algunos fragmentos de Daniel y Ester también se encuentran en la Biblia católica además de las secciones que se encuentran en otras biblias cristianas. Es importante ver cómo surgió esta diferencia.

Has visto cómo el proceso de recopilación de los escritos de Dios se llevó a cabo durante siglos antes de la llegada de Cristo y después de la misma. En la época de Jesús, la Iglesia había recopilado muchos de estos escritos. Pero en ningún momento hasta entonces había dicho Dios que fuera suficiente. De hecho, Dios continuó el proceso de inspiración a través de la era apostólica.

Cuando nuestro Señor vino a vivir entre los hombres, existía otro grupo de escritos producidos en la Iglesia del Antiguo Testamento, pero que todavía no habían sido reconocidos como obras inspiradas por Dios, Estos textos fueron ampliamente difundidos en la traducción griega de las Escrituras, mezclados con los libros que ya habían sido reconocidos; por consiguiente, muchos les otorgaban la misma autoría que a las otras Escrituras.

Cuando nuestro Señor fundó Su Iglesia como la perfección de la Iglesia del Antiguo Testamento, la traducción griega con sus siete libros adicionales y partes de dos libros más se convirtió en la Biblia oficial de la Iglesia cristiana. Al ser la verdadera Iglesia de Dios entonces, luego de la venida de Jesús, esta Iglesia no sólo tenía el derecho sino también el deber de decidir respecto a la inspiración de estos libros. Durante el período en que la Iglesia estaba investigando el origen divino de los escritos del Nuevo Testamento, también analizaba la autoría divina de esos libros. El resultado fue que la Iglesia los admitió todos en el Canon de las Escrituras, es decir, la lista de escritos inspirados que Dios había dejado a Su Iglesia. Se determinó que estos libros del Antiguo Testamento, probados de acuerdo con las normas de la verdadera doctrina y uso continuo en el culto y en la instrucción de la Iglesia, eran aceptables, como lo eran los libros del Nuevo Testamento. La misma Iglesia viva, la continuación de nuestro Señor como Salvador, aceptó estos escritos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento y se los dio a la Iglesia para su beneficio espiritual.

Durante más de mil años, todos estos libros fueron aceptados por la Iglesia y usados por ella para instrucción y beneficio de los fieles. Durante la época de la Reforma, estos libros fueron rechazados por la mayoría de los otros grupos cristianos. La Escritura del

Antiguo Testamento, tal como el pueblo judío la usa, fue considerada como la norma del contenido del Antiguo Testamento. Sin duda, los líderes del judaísmo determinaron que las Escrituras estaban completas con su Biblia, y por eso no se les podía agregar nada. Pero esa decisión fue tomada alrededor del año 100 d.C., varias generaciones después de la venida de Cristo, y en un período en que los cristianos ya estaban reconociendo las Escrituras inspiradas que contenían las frases y las obras de Cristo luego de Su Ascensión a los cielos. Sin una verdadera valoración de la Iglesia viva, que encarna en su propia vida la vida y las enseñanzas de Jesús, los reformadores se confundieron y rechazaron lo que había sido reconocido como Escritura inspirada en la Iglesia cristiana durante más de mil años.

## IV

### LA BIBLIA DE LA IGLESIA

La Biblia surgió mediante la acción personal de Dios sobre los miembros de Su Iglesia. Surgió como legado de Dios a fin de que la Iglesia siempre pudiera mantener ante sus miembros lo que Dios había hecho para llevarlos a Su Iglesia.. Dios otorgó a esta Iglesia muchas bendiciones mediante las cuales uniría a cada persona con Él. El Espíritu Santo, vivo, que habita en ella, se ocuparía siempre de que esta Iglesia nunca, bajo ninguna circunstancia, abandonara las verdades y los dones divinos que componen su naturaleza; de otra forma, la salvación de Cristo se habría efectuado en vano; la obra del pecado nuevamente se habría apoderado por completo del mundo, tal como había sucedido antes del llamado a Abraham. El mismo hecho por el que reconocemos que toda la Biblia es la palabra de Dios da testimonio de que reconocemos que la Iglesia de Dios ha continuado operando en el mundo mucho después de Su Ascensión, un cuerpo visible de creyentes que puede diferenciar la verdad divina de las meras enseñanzas humanas a través del Espíritu Santo que habita en ella.

Una vez que se da a la familia humana, la Biblia no suplanta a la Iglesia viva, no suplanta al Espíritu Santo que la guía en toda

época hacia la verdad que necesita para orientar a su gente en ese momento. Pero la Biblia es de suma importancia para mostrar que Dios ha obrado en el mundo en la enseñanza y el culto de la Iglesia. Como todo don sagrado de Dios, debe ser cuidadosamente valorada y preservada en su totalidad para cada generación.

Para darse a conocer a Su pueblo, Dios usó a los hombres del Antiguo Testamento, cuya lengua era en su mayoría el hebreo; en el Nuevo Testamento la lengua era la griega. Pero cuando nuestro Señor le dio a Su Iglesia la misión de predicar a todas las naciones, le dio el mandato de llevarles Sus palabras en una lengua que ellos pudieran entender. La práctica de poner las Escrituras en una lengua más fácil de entender comenzó aproximadamente 250 años antes de Cristo. Esto marcó el comienzo de la traducción griega del Antiguo Testamento, realizada en Egipto para quienes hablaban griego, no hebreo. Esta traducción fue la que contenía los siete libros adicionales de los que hemos hablado. Esta traducción fue usada, en gran medida, como fuente de las citas del Antiguo Testamento en los escritos del Nuevo Testamento.

## TRADUCCIONES DE LA BIBLIA

Alrededor del siglo III después de Cristo, cuando la Iglesia era adoptada sobre todo por quienes hablaban sólo latín en el occidente y siríaco en el oriente, se usaron traducciones a estas lenguas junto con la Biblia Griega utilizada en la Iglesia Primitiva. Estas traducciones, sin embargo, eran supervisadas cuidadosamente por la Iglesia, cuya misión es proteger a sus miembros de traducciones que pudieran traicionar el significado de Dios tal como lo contienen las Escrituras. Así como las Escrituras del Nuevo Testamento estaban siendo recopiladas por la Iglesia durante estos siglos y estaban siendo cotejadas para cerciorarse de que fueran conformes a la enseñanza de la Iglesia viva, las traducciones de las Escrituras también tenían que cumplir con esta norma. A medida que la Iglesia se expandía a regiones nuevas del mundo y se ponía en contacto con lenguas nuevas o diferentes, la Biblia también se iba traduciendo a estas lenguas.

La invasión de Europa por los bárbaros en los primeros siglos del cristianismo produjo cambios tremendos, no sólo en la organización política sino también en la cultura y el idioma. La lengua latina gradualmente fue suplantada por lenguas nuevas que se desarrollaron a partir del latín. En el norte de Europa y Bretaña, se desarrollaron nuevas lenguas germánicas. Pasaron siglos antes de que estas lenguas desarrollaran formas literarias estables que pudieran ser la base de libros perdurables. Este fue un período que no había conocido la imprenta, el medio fácil de comunicación entre diferentes regiones, y mucho menos los inventos modernos de las comunicaciones electrónicas.

Tal como en los tiempos antiguos, la mayoría de las personas de aquella época no podían haber leído la Biblia, sin importar en qué lengua estuviera escrita. Los que podían leer algo por lo general lo hacían en latín. Y aun así, hubo numerosas secciones de la Biblia traducida a las lenguas en desarrollo de esa época para beneficio de quienes quizás pudieran leerlas. Para los que no podían leer, los vitrales de sus iglesias proporcionaban explicaciones pictóricas de los sucesos de la Biblia. Además de esto, también se les enseñaba mediante las representaciones de los milagros, de la prédica de la Iglesia, de las acciones dramáticas de los Sacramentos y la Santa Misa, y de sus oraciones, que además de instruirlos expresaban sus necesidades y anhelos. No era nada fuera de lo común en esos tiempos que la gente aprendiera de memoria todo el libro de los Salmos, así como amplias secciones de otras partes de la Biblia.

En nuestras circunstancias actuales, se nos hace difícil imaginar cómo sería nuestra civilización sin la palabra impresa, si la forma de reproducir los libros fuera el laborioso proceso de copiar palabra por palabra. La abundancia de material escrito que aceptamos como algo natural sencillamente no existía en esos tiempos. La facilidad de comprar un libro con lo que ganamos en unos minutos o una hora no nos permite darnos cuenta de que en los tiempos medievales sólo los más acaudalados tenían los medios para comprar cualquier libro. El mito de la “Biblia encadenada” demuestra lo poco que comprendemos esa época. Sí, había Biblias

encadenadas. Pero no estaban cerradas con cadenas. Estaban encadenadas a un atril para que nadie pudiera llevarse esta preciada fuente de enseñanza que estaba para beneficio de todos. Las guías telefónicas encadenadas en lugares públicos están así por la misma razón, para que las puedan usar todos. Si pensamos en esto, podemos apreciar el cuidado y el amor de la Iglesia al proporcionar los medios para que se copiara la Biblia. Cada monasterio medieval tenía su “scriptorium”, donde las copias de la Biblia se hacían a mano, a veces sobre los materiales más costosos, para que estas copias estuvieran siempre disponibles para quienes las pudieran apreciar y beneficiarse de ellas.

## EL USO APROPIADO DE LA BIBLIA

El problema principal no es sólo tener la Biblia, sino sacarle provecho. Esto no debe ser difícil de entender. Nuestras vidas están rodeadas de dones de Dios, dondequiera que miremos. Nuestra propia vida es un don de Dios. Aun así, no tenemos que ir muy lejos para ver el mal uso constante que se da a estos dones. La Biblia es uno de los dones más preciados de Dios. Pero el hecho de que la Biblia sea un don de Dios no significa automáticamente que todos hagan buen uso de ella. El mal uso de la Biblia es por lo menos tan antiguo como el mismo cristianismo. Refiriéndose a las epístolas de San Pablo, San Pedro escribe: “Aunque hay en ellas cosas difíciles de entender, que los ignorantes y los débiles interpretan torcidamente – como también las demás Escrituras – para su propia perdición (2 Pedro 3, 16).

La Biblia es un libro religioso que nos enseña cómo Dios actúa con el hombre y en el hombre para su salvación. Puesto que es un registro de la relación de Dios con Su pueblo en el pasado, refleja los tiempos y las costumbres de esos hombres. Pero, como hemos señalado, no es sencillamente una historia de la civilización. También hemos señalado las diferencias sorprendentes que nos separan de los tiempos en que estos hombres vivieron, la lengua que hablaban, las costumbres que seguían. Dios usó a personas de esos tiempos, que vivían esas costumbres para declarar la verdad de lo que Él estaba haciendo mediante Su pueblo elegido.

Por consiguiente, para comprender la Biblia de forma enriquecedora, tiene que leerse con la idea de comprender cómo debe vivir su vida toda persona en la Iglesia, manifestando con cada acción del día la verdad del Dios al que le rinde culto. De igual forma, para comprender la Biblia plenamente, tiene que leerse de acuerdo con las ideas y la forma de hablar de los tiempos antiguos. Los relatos, por ejemplo, que nos han llegado a través de la tradición oral durante siglos tendrán características diferentes a los sucesos actuales que uno lee a diario en los periódicos. En aquella época, la gente no sobrecargaba su memoria con detalles que no tenían significado alguno para su vida diaria. Les interesaba antes que nada la relación de Dios con ellos y con su propio pueblo; lo que estaba haciendo en otros lugares no les iba a ayudar a comprender sus propias obligaciones religiosas. .

Es una recopilación de las enseñanzas del pueblo de Dios respecto a su propia vida. Algunas de estas enseñanzas se encontraban narradas de forma sencilla. Otras se encontraban en forma de leyes consuetudinarias. Y aun otras eran cuentos para explicar una situación o composiciones poéticas que deleitaban por su exageración y los contrastes asombrosos. A veces, se decían fábulas para enseñar una lección, tal como nosotros lo hacemos con los niños. La lengua era tomada de las religiones de pueblos cercanos que no conocían al Dios verdadero, y esta lengua era usada para mostrar que este Dios era todo lo que el dios falso pretendía ser e infinitamente más. Con seguridad, la prédica de Jesús de ninguna forma negó la verdad de Dios tal como se había revelado en épocas anteriores. Pero sí guiaba a la gente a comprender las realidades profundas a las que Dios se refería en aquellas épocas.

Uno podría llegar a la conclusión de que la Biblia no tiene sentido para la mayoría de la gente. Pero eso sería ir demasiado lejos. Es el mensaje escrito de Dios a la humanidad; y Su palabra no volverá hacia él vacía, como si la palabra de la creación sencillamente hubiera sido un eco en un espacio vacío. Él habló a la humanidad en los tiempos antiguos para darle una dignidad que va más allá de la que cualquiera hubiera podido soñar : ser la imagen viva de la verdad

de Dios en el mundo. Posteriormente Dios puso por escrito estos mensajes, y se los confió a un grupo que Él fundó como Su Reino en la tierra. Otros pueblos, que no eran de ese Reino, podrían leer la verdad sobre Dios tal como la vivieron los miembros de Su Iglesia, y así comprender Su palabra escrita.

## BENEFICIOS DE LEER LA BIBLIA

La lectura de la Biblia, por consiguiente, te llevará a comprender con mayor claridad la naturaleza de la obra de Dios entre nosotros. Te enseñará que Dios no está lejos, y que nos habla mediante las páginas de un libro que la mayoría de las personas quizá no ha leído. Más bien, Él habla a otros a través de ti, de tu lealtad hacia Él, si no escatimas esfuerzos.

Leerás las páginas de la Biblia para ver ejemplos vivos de las enseñanzas que la Iglesia te presenta. Llegarás a saber que el Espíritu Santo habita en la Iglesia guiándola a toda la verdad. Por lo tanto, si algún pasaje de la Biblia parece contrariar la enseñanza de la Iglesia, sabrás que lo estás malinterpretado. Hay numerosos pasajes de la Biblia que todavía hoy desconciertan hasta a los eruditos. Pero por la enseñanza de la Iglesia viva, saben que hay ciertas cosas que estos pasajes no pueden decir. De otra forma esto significaría que Dios en algún lado se equivocó, o bien que abandonó la misma institución que estableció en el mundo como la columna viva de la verdad. Ninguna de estas dos situaciones es posible. Lo que sí es posible es que no lo sepamos todo; existen muchas cosas que ahora sabes que pueden carecer práctica o absolutamente de valor en tu relación con Dios. Pero cuando miras la inmensidad de las verdades propuestas por Dios a través de la Biblia, no debe decepcionarte admitir que deben estar fuera de tu comprensión en toda la riqueza de su significado.

En segundo lugar, leerás la Biblia tal como fue dirigida a la gente de su propia época. Lo que dijo a través de ella es lo que nos dice a nosotros. El error más común y más fundamental es tratar de encontrar en la Biblia declaraciones curiosas sobre los tiempos modernos y las situaciones políticas actuales que no tienen relación

alguna con la salvación. Lo que la Biblia tiene que representar para nosotros es lo que significaba para esos pueblos en aquel entonces; no otra cosa. En estas verdades, la Iglesia encontrará muchas aplicaciones a las condiciones actuales mediante la orientación del Espíritu Santo. O nosotros mismos podríamos sacar conclusiones de esta naturaleza; pero en nuestro caso, tenemos que admitir con franqueza que ni somos infalibles ni lo sabemos todo. Dios se aseguró de que no fracasaran Su labor y Su enseñanza mediante Su pueblo. Pero Él no ha asegurado que cada individuo sabría todo con certeza.

### SE RECOMIENDA LA LECTURA DIARIA

Por lo tanto, deberías comenzar a leer la Biblia todos los días. Si puedes, léela en voz alta. No tienes que tratar de leer tanto como sea posible, más bien, lee lo que puedas comprender y aplicar de alguna forma a tu propia vida. Incluso podrías leer algunos pasajes junto con alguien más; esto también es de gran valor porque tienes el beneficio de lo que otros entienden, además de lo que tú mismo comprendes. Una lectura pausada y bien pensada de los pasajes de los Evangelios y de los Hechos de los Apóstoles sin lugar a dudas será lo más recomendable si se hace con el espíritu apropiado.

Y ¿cuál es este espíritu apropiado? Es el deseo sincero e incesante de acercarte cada vez más a Dios. Antes que nada, estás usando la Biblia como la palabra de Dios para ti. Dios es tu Salvador. Quiere que vivas en paz con Él y con otros por Su bien. Quiere que vivas la verdad de Su revelación no sólo en la iglesia, sino también en el trabajo, en el hogar, en asuntos que conciernen a nuestra nación y a otras naciones. Al reconocer que no sabes todo sobre la Biblia, no temerás admitir que ciertos pasajes son desconcertantes. Pero eso no te desanimará, porque, al seguir leyendo, otros pasajes te abrirán el corazón a la luz del Espíritu Santo. Este deseo de conocer a Dios, junto con el esfuerzo de practicar Su verdad día tras día, te llevará a darte cuenta de la verdad de lo que dijo Jesús : “Si alguno quiere cumplir Su voluntad, verá si mi doctrina es de Dios o hablo yo por mi cuenta” (Juan 7, 17).



# LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO Y DEL NUEVO TESTAMENTO Y SUS ABREVIATURAS

## EL ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis	Gn	Cantar	Cr
Éxodo	Ex	Sabiduría	Sb
Levítico	Lv	Eclesiástico (Sirácida)	Si
Números	Nm	Isaías	Is
Deuteronomio	Dt	Jeremías	Jr
Josué	Jos	Lamentaciones	Lm
Jueces	Jc	Baruc	Ba
Rut	Rt	Ezequiel	Ez
1 Samuel	1 S	Daniel	Dn
2 Samuel	2 S	Oseas	Os
1 Reyes	1 R	Joel	Jl
2 Reyes	2 R	Amós	Am
1 Crónicas	1 Cro	Abdías	Ab
2 Crónicas	2 Cro	Jonás	Jon
Esdras	Esd	Miqueas	Mi
Nehemías	Ne	Nahúm	Na
Tobías	Tb	Habacuc	Ha
Judit	Jdt	Sofonías	So
Ester	Est	Ageo	Ag
1 Macabeos	1 M	Zacarías	Za
2 Macabeos	2 M	Malaquías	Ml
Job	Jb		
Salmos	Sal		
Proverbios	Pr		
Eclesiastés (Qohélet)	Qo		

## EL NUEVO TESTAMENTO

Mateo	Mt	1 Timoteo	1 Tm
Marcos	Mc	2 Timoteo	2 Tm
Lucas	Lc	Tito	Tt
Juan	Jn	Filemón	Flm
Hechos de los Apóstoles	Hch	Hebreos	Hb
Romanos	Rm	Epístola de Santiago	St
1 Corintios	1 Co	1 Epístola de Pedro	1 P
2 Corintios	2 Co	2 Epístola de Pedro	2 P
Gálatas	Ga	1 Epístola de Juan	1 Jn
Efesios	Ef	2 Epístola de Juan	2 Jn
Filipenses	Flp	3 Epístola de Juan	3 Jn
Colosenses	Col	Epístola de Judas	Judas
1 Tesalonicenses	1 Ts	Apocalipsis	Ap
2 Tesalonicenses	2 Ts		

## SOBRE EL AUTOR

El Padre Daniel William Martin, C.M., fue ordenado sacerdote de la Congregación de la Misión (Vincentinos) en 1939. Obtuvo una Licenciatura en Sagradas Escritas y una Licentiatura en Teología Sagrada (grados académicos que otorgan las facultades pontificias de Teología). Una buena parte del ministerio del Padre Martin estuvo dedicado a la enseñanza de las Sagradas Escrituras, la historia y el hebreo en varias universidades católicas y en seminarios. En el transcurso de su ministerio sacerdotal, el Padre Martin, recibió la responsabilidad de ser el Decano de Estudios y superior religioso de su provincia vicentina.

Como distinguido erudito de las Sagradas Escrituras, el Padre Martin estuvo entre los que fueron comisionados por los obispos de Estados Unidos para realizar una nueva traducción de la Biblia al inglés, cuyo resultado fue la primera edición de la *New American Bible* (1970). El Padre Martin escribió para *The Catholic Almanac* y *The Catholic Biblical Quarterly*. Falleció el 30 de Julio de 1973.

\*\*\*Esta breve biografía fue redactada para el folleto del SIC Sobre la Biblia (313)